

Activación de los núcleos rurales a través del diálogo social para la gestión sostenible del paisaje en la Reserva de la Biosfera de Urdaibai (RBU)

A. López Urbaneja^{1,*}, A. de la Fuente Arana²

(1) Cátedra UNESCO de Paisajes Culturales y Patrimonio, Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Centro de investigación Micaela Portilla, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, C/ Justo Vález de Elorriaga, 1. 01006 Vitoria-Gasteiz, España.

(2) Departamento de Arquitectura de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Plaza Oñati, 2. 20018 Donostia-San Sebastián, España.

* Autor de correspondencia: A. López [aida.lopez@ehu.es]

> Recibido el 10 de enero de 2020 - Aceptado el 16 de marzo de 2020

López Urbaneja, A., de la Fuente Arana, A. 2020. Activación de los núcleos rurales a través del diálogo social para la gestión sostenible del paisaje en la Reserva de la Biosfera de Urdaibai (RBU). *Ecosistemas* 29(1): 1924. <https://doi.org/10.7818/ECOS.1924>

El artículo presenta la metodología y resultados de la primera fase de diagnóstico del proceso de socialización *Mugi Paisaia*, llevado a cabo en dos núcleos rurales de la Reserva de la Biosfera de Urdaibai, Ibarri y Gorozika. En la investigación se apuesta por una fórmula de gobernanza para la mejora de la gestión integral y sostenible del paisaje vasco-atlántico. Partimos de dinámicas socioterritoriales que vienen sometiendo al territorio a un grave estado de vulnerabilidad que ha repercutido en la pérdida de carácter e identidad del paisaje. Por ello, el objetivo se basa en recoger las preocupaciones vecinales de los núcleos tradicionales y fomentar espacios hábiles para la diversidad de agentes que habitan el paisaje. Para ello se deben escuchar sus necesidades y percepciones, detectar oportunidades y construir peticiones consensuadas. Como resultado se han obtenido propuestas capaces de valorar la identidad local o fortalecer las relaciones de proximidad, y que serán integradas en las políticas de planeamiento local. Esta es una cuestión clave para perpetuar estas comunidades y tomar medidas correctoras sobre las dinámicas actuales en términos de sostenibilidad territorial y bienestar.

Palabras clave: gestión integral; ordenación territorial; paisaje rural; socialización; urbanismo cotidiano

López Urbaneja, A., de la Fuente Arana, A. 2020. Activation of rural areas through social dialogue for sustainable landscape management in the Urdaibai Biosphere Reserve (UBR). *Ecosistemas* 29(1): 1924. <https://doi.org/10.7818/ECOS.1924>

The article presents the methodology and results of the first diagnostic phase of the socialization process *Mugi Paisaia*, carried out in two rural areas of the Urdaibai Biosphere Reserve, Ibarri and Gorozika. The research is committed to a governance formula for the improvement of the integral and sustainable management of the Basque-Atlantic landscape. We start from socioterritorial dynamics that have been subjecting the territory to a serious state of vulnerability that has resulted in the loss of character and identity of the landscape. Therefore, the objective is based on collecting the neighborhood concerns of the traditional areas and generate working spaces for the diversity of agents that inhabit the landscape. For this we must listen to their needs and perceptions, detect opportunities and build requests agreed by consensus. As a result, we have obtained proposals capable of valuing local identity or strengthening the proximity relations, and that will be integrated into local planning policies. This is a key issue to perpetuate these communities and take corrective actions on current dynamics in terms of territorial sustainability and well-being.

Key words: everyday urbanism; integral management; rural landscape; socialization; territorial planning

Introducción

Durante las últimas décadas hemos asistido a un proceso de cambio de dinámicas socioeconómicas en los núcleos rurales de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV). Los del paisaje vasco-atlántico, en concreto, sufren varios procesos que los convierten en vulnerables. Entre ellos, la "proliferación de vivienda unifamiliar aislada" (Ainz y González 2016) no vinculada a la explotación agropecuaria, el "abandono de la actividad agraria" (Euskadi 2019) y de los caseríos asociados, el crecimiento de la masa y superficie forestal (Ormaetxea y Sáenz 2018) y las actividades relacionadas poco respetuosas como *la corta a hecho o matarrasa* (Ainz y González 2008). Estos procesos puntuales, manifestados en red, tienen unos efectos directos sobre el carácter e integridad del paisaje, pro-

vocando una modificación de los hábitos de vida, pérdida de identidad, sostenibilidad disfuncional y en general, alejamiento de los **Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas**.

El Decreto (90/2014 de 3 de junio sobre Protección, Gestión y Ordenación del Paisaje) de la CAPV (Euskadi 204) trata de revertir esas dinámicas de acuerdo con lo establecido en el **Convenio Europeo del Paisaje (CEP)**. Para ello, comienza a tener en cuenta las aspiraciones de la población y su criterio sobre el valor del paisaje que dependerá de las "características individuales como colectivas de quien lo percibe" (Ormaetxea y Sáenz 2018) y de las relaciones que se dan en él. Se busca, en consecuencia, establecer metodologías participativas ligadas a la redacción de herramientas de ordenación territorial, procurando una sistematización de los protocolos de diálogo social y capacitación para lograr un

aporte significativo. Tratar de no convertir estos procesos en meros trámites donde las decisiones vienen previamente diseñadas y donde el objetivo se resume en lograr un número significativo de personas participantes. En caso contrario, las consecuencias pueden ir desde la frustración, al paulatino desinterés o el enaltecimiento de procesos con un número elevado de participantes, pero no de aportes de calidad.

El Libro Blanco de Democracia y Participación Ciudadana para Euskadi (Gobierno Vasco 2014) menciona que “la participación ciudadana es necesaria para abordar una ordenación respetuosa y equilibrada del territorio”. La participación es, por tanto, una herramienta clave en la oportunidad de trabajar en pro de la **gobernanza territorial**. No con el objetivo de crear un espacio donde poder exigir y votar, pues no se trata de un simple trámite electoralista o aprobatorio, sino de la generación de un contexto donde construir redes entre personas. Un espacio de derecho donde aprender a ser empáticas/os ante la diversidad de ideas y sugerencias, canalizar peticiones debatidas y consensuadas y decidir sobre lo que queremos que sea nuestro barrio, pueblo o ciudad.

Ante el imperativo de conocer las necesidades, problemas y anhelos que tiene la población que habita el paisaje vasco-atlántico, se parte de la hipótesis de que a la escala en la que aparece el **Paisaje Cotidiano** es donde se pueden co-crear las iniciativas de protección y gestión en colaboración con los agentes territoriales. Participación multiagente con los individuos conocedores del espacio en el que viven y cómo les afecta, para hablar con conocimiento de causa sobre su entorno, un **paisaje con carácter propio**. En referencia al “universo conocido” de Moles y Rohmer (1990), se pone en valor el espacio donde ocurren las relaciones cotidianas (Fig. 1), en el que nos sentimos cómodos a falta de una planificación en una deriva donde “la espontaneidad de las decisiones es casi perfecta” (Ibidem). Para ello, es necesario acercarse al habitante al paisaje que habita y a la cotidianidad de los sucesos, para que además de habitarlo, sea consciente sobre cómo se puede decidir sobre él.

Objetivos del estudio

El objetivo principal de esta investigación es el establecimiento de una metodología de diálogo social capaz de impulsar un nuevo modelo de gobernanza territorial para la gestión sostenible del paisaje. A través del enfoque interdisciplinar se atenderá a la diversidad de variables para identificar las aspiraciones de la población y las disfuncionalidades del sistema. Específicamente, se trata de orde-

nar las necesidades y oportunidades para generar una propuesta de gestión común basada en los elementos que constituyen el paisaje: la **memoria** colectiva, no la historia, la que desde el presente y su circunstancia puede influir en el devenir del grupo social, que la hace suya ensalzándola e incluso repudiándola (Aguilar 1995); la **imagen**, como el resultado de un proceso bilateral entre observador y medio ambiente donde “no solo somos espectadores, sino actores que compartimos escenario” (Lynch 1959); y el **sociosistema**, ecosistema social o sistema socio-ecológico (Berkes y Folke 2000) que puede analizarse en un espacio determinado (Alessa et al. 2008) y cuyo marco relacional es básicamente lo que Pierre Bordieu denomina, en su teoría sociológica, “campo, producto de la herencia física, social, cultural y económica” (Bordieu 2012). Para ello, se marcan los objetivos específicos que a continuación se desglosan:

- 1. Identificación de las aspiraciones de la población.** Identificar los recursos potenciales de la memoria del colectivo ligado al paisaje analizado para definir las huellas (elementos estructurantes) y narrativas (cohesionantes) que conforman su patrimonio.
- 2. Diagnóstico de problemas percibidos.** Constatar la percepción que del paisaje se tiene, analizando los elementos que conforman su imagen (virtual o real) y discontinuidades o ruidos que dificultan su percepción. Para ello se estudiará cómo conectar, seleccionar o potenciar los elementos que la construyen.
- 3. Determinación de oportunidades de gestión.** Valorar potenciales polos de oportunidad de cara a posibles mejoras de la calidad de vida de la población en cuanto al paisaje como ecosistema social y donde se identificarán para su reparación las carencias en equipamientos, movilidad y servicios.

A continuación, se caracteriza el área de estudio y se describen los protocolos y mecanismos que se han diseñado, así como los resultados de la primera fase de diagnóstico. En la discusión se reflexiona sobre la virtualidad del método y el reto de atender a la diversidad de agentes en la gestión integral del paisaje vasco-atlántico de la CAPV. Finalmente, se presentan las oportunidades que brinda el estudio de caso, sobre el requerimiento de escuchar las necesidades de la población rural para comenzar a tomar medidas correctoras en términos de sostenibilidad medioambiental sobre las dinámicas actuales.

Metodología

Área de estudio

Gorozika e Ibarri son dos antiguos municipios que se encuentran en la Reserva de la Biosfera de Urdaibai (Bizkaia), desde 1965 asimilados a Muxika. En ese año se realizaron varias anecciones de pequeños núcleos rurales a contiguos municipios más grandes, sin tener en cuenta aspectos culturales, históricos o identitarios. Tan solo prevalecieron criterios económicos para justificar la fusión con Muxika, que desde entonces acapara tanto el crecimiento urbano como el abastecimiento de servicios. Actualmente, en el **Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Muxika**, sometido a revisión, se justifica la imposibilidad de ordenación de Gorozika e Ibarri y de plantear ampliaciones ni nuevas delimitaciones. Se adaptan por imperativo legal a la Ley 2/2006 del Suelo y del País Vasco (LSUPV) (Euskadi 2006) y al **inventario de núcleos rurales de la Diputación Foral de Bizkaia (DFB)**, tal y como aparece en la memoria del **Estudio Ambiental Estratégico de 2017**. Se trata de una decisión que desatiende criterios identitarios y singulares, tomando de nuevo como criterio único la racionalización de servicios.

Caracterización de los grupos sociales

En los últimos años la población de Gorozika e Ibarri ha experimentado un desfase en el desarrollo de equipamientos y dotaciones, así como una notable pérdida de carácter e identidad local. Para hacer frente a esta situación, se forman asociaciones vecinales con un núcleo dinámico y fuerte. Conscientes de la pro-

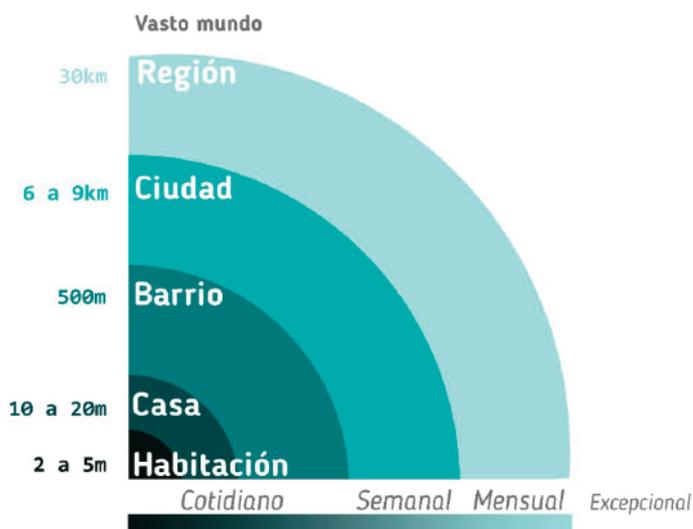


Figura 1. Diagrama interpretativo de la teoría de Moles y Rohmer (1990). Elaboración propia.

Figure 1. Interpretative diagram of Moles and Rohmer theory (1990). Self-created.

blemática, encabezan iniciativas para mejorar la convivencia, fortalecer los espacios de relación y preservar la cultura local. Estos grupos concienciados son los que van a conformar el grupo motor durante el proceso de socialización, eje central de esta investigación. Suponen una de las razones principales por las que se encamina el proyecto denominado *MUGI PAISAIA* (en euskera, lengua local, *Mugi*=mover, *Paisaia*=paisaje), una ciudadanía implicada y con ganas de dialogar para poner en común propuestas de mejora.

Se plantea el estudio de caso sobre la totalidad de los/as vecinos/as de los pueblos de Ibarri y Gorozika, lo que concierne a 360 personas y al 25% del total de la población de Muxika. Predomina la población con estudios de primer grado, lo que se puede relacionar, entre otras razones, con el alto porcentaje de personas de más de 65 años que viven allí. Una de las cuestiones que debemos tener en cuenta es la gran dispersión que muestra la disposición de los núcleos rurales (NR) de Muxika, que acoge hasta 14 NR en 56.4 hectáreas de extensión (Ainz y González 2016). Por tanto, debemos afrontar un alto grado de esparcimiento, lo que precisa de un análisis exhaustivo por barrios.

Establecimiento de los ítems de valoración del Paisaje Cotidiano

Huimos de la evaluación paisajística expresada solo en datos cuantitativos y de reducir “a meros números el carácter y la dinámica del paisaje” (Ainz y González 2016), para concebir también la dimensión social del paisaje que el punto de vista socioecológico ha tratado de plasmar (Folch 1999). Partiendo de su definición como un “grandilocuente objeto pictórico” (Folch y Bru 2017), hoy se rescata el **paisaje cotidiano** (Fig. 2) y lo empezamos a concebir como un algoritmo, alejándonos de la conceptualización como postal. Generamos un constructo único basado en nuestras prácticas sociales cotidianas, donde “los paisajes no son neutrales, sino que esconden relaciones sociales” (Echavarren 2010). Constructos únicos, singularidades y características de un determinado paisaje para cuya gestión es necesario “entender las relaciones de los humanos con el entorno” en su algoritmo socioecológico (Folch 1999).

Para entender esas relaciones proponemos clasificarlas en ítems que permitan su evaluación. Tales ítems pudieran ser:

1. *Espacio habitacional*. Nuestro paisaje conforma una estructura donde pueden tener cabida distintas realidades familiares. Se repara de cerca al urbanismo feminista desde su perspectiva de género, para trabajar en profundidad la integración de la planificación inclusiva y consensuar propuestas para “construir, o reconstruir barrios que no perpetúen las diferencias y las des-

igualdades de género, clase, raza o edad” (Muxí et al. 2011). Se examinan los espacios comunitarios en torno a las estancias habitacionales, entendidos como espacios de concurrencia y encuentro donde pueden ejercerse las tareas del cuidado. Se trabaja por un modelo de “ciudad cuidadora” (Valdibia 2016), para analizar el derecho a una vivienda digna, teniendo en cuenta la realidad local, valorando especialmente el acceso a los caseríos existentes y los posibles nuevos desarrollos residenciales vinculados a la actividad agropecuaria.

2. *Producción y consumo*. Paisaje integrado por lugares donde ejercemos nuestras profesiones, estudiamos, trabajamos y en general, producimos y consumimos de una manera asidua y normalizada. Sobre ellos se analiza la facilidad de acceso igualitario a un puesto de trabajo y/o estudio digno, el grado de adaptación de esos puestos a las necesidades locales o la cobertura de los equipamientos básicos en el ámbito cotidiano.

3. *Ocio y tiempo libre*. Nos trasladamos a los lugares que conforman los espacios de relación cotidianos. Espacios comunitarios de encuentro, donde la comunidad se erige y desarrolla y donde los intereses comunes convergen. A estos espacios se les exigen unos mínimos en cuanto a calidad, accesibilidad, adaptabilidad y mezcla de usos se refiere, con tal de que tengan en cuenta la especificidad del lugar y la diversidad de puntos de vista. En suma, se les pide que faciliten el encuentro.

Los espacios cotidianos son analizados en base a las conexiones y los tiempos que requieren. Por un lado, los medios de transporte que se utilizan, las distancias recorridas y los puntos de intersección. En esta cuestión se repara especialmente diferenciándola por sexos para atender a la accesibilidad y conectividad en función del medio de transporte utilizado, a las diferencias en el reparto de las tareas del hogar y al grado de adaptación del municipio para desarrollar las tareas del cuidado (Muxí et al. 2011). Por el otro lado se tiene en cuenta el tiempo invertido a diario en las responsabilidades cotidianas (por trabajo o tareas del cuidado u hogar), en perjuicio del tiempo invertido en beneficio del bienestar personal o comunitario (Comesaña 2001).

4. *Conocimiento*. En la esfera de la identidad, el aprendizaje y desarrollo de la cultura local se identifican los espacios y elementos naturales, culturales y sociales que han conformado y conforman la entidad local. Se considera el valor que se les otorga, así como el afán de protegerlo, haciendo hincapié en la democratización del patrimonio para atenderlo en su amplia concepción e identificar diversos elementos materiales e inmateriales. En el constructo social de un paisaje se generan protocolos que hacen que el aprecio hacia el patrimonio sea “un discurso creado de forma participativa, no el resultado de una relación de dominio” (Criado-Boado y Barreiro 2013). Mediante el planteamiento de una “política patrimonial orientada a que la gente se eduque y crezca socialmente en torno al patrimonio, a través de la construcción participativa” (Ibidem) de un paisaje, se aumenta el conocimiento social sobre el patrimonio y mejora la capacidad resolutive en la toma de decisiones sobre la Gestión del Paisaje.

5. *Salud*. La última de las esferas analíticas se cierne sobre la visibilidad tanto espacial como social de los espacios cotidianos; el poder garantizar una permanencia en un lugar que proporciona salud, y a su vez, la conexión con los elementos necesarios que nos aportan nutrientes. Espacios saludables que gozan de un contexto, “lugares de memoria y vivencia, ámbitos entrañables que nos identifican y sitúan en medio del mundo (...) los que te hacen decir que estás en casa (trad. González 2008). Joan Nogué define la salud como “un estado dinámico de bienestar completo físico, mental y espiritual, y no sólo la ausencia de enfermedad” (Nogué 2008). La degradación de un paisaje es un proceso que puede influir de manera fuerte en la serenidad de la población (Vallerani 2008), por la preocupación y el miedo respecto a la calidad de vida que genera. Estos estados son provocados por las “geografías del miedo”, al perder vínculos de

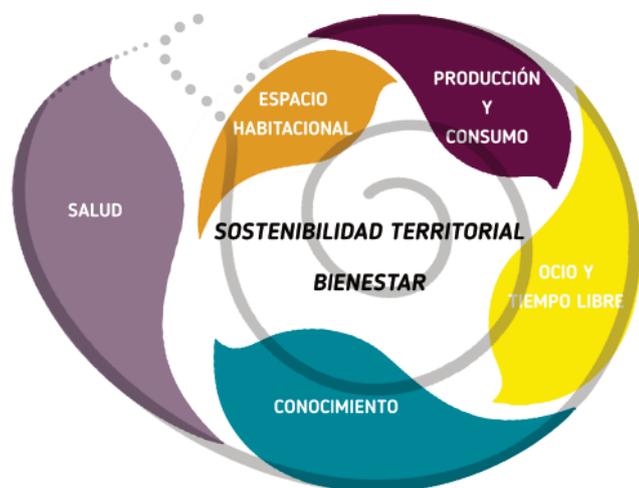


Figura 2. Ítems de valoración del Paisaje Cotidiano. Elaboración propia.

Figure 2. Valuation items of the Everyday Landscape. Self-created.

identidad sobre los paisajes que aportan seguridad a las personas. Por ello se considera relevante analizar los puntos en el paisaje de nuestro ámbito de estudio que puedan generar inseguridad sobre sus usuarios cotidianos, quienes más valoran lo reconfortante y seguro de un paisaje identitario, reconocible, familiar y saludable.

Los ítems hasta ahora definidos se encajan dentro del panel de **sostenibilidad territorial y bienestar** por varias razones. Por un lado, en el preámbulo del CEP firmado en Florencia el 20 de octubre del 2000, ya se vislumbraba la preocupación por “alcanzar un desarrollo sostenible basado en una relación equilibrada y armónica entre las necesidades sociales, la economía y el medio ambiente”. Preocupación latente también hoy, cuando observamos la necesidad de actuar con premura y anticipación desde la Ordenación Territorial para hacer frente a los riesgos asociados al Cambio Climático. Ante las evidencias de esos riesgos, y siendo conscientes de que estamos viviendo un momento de transición, se constata que el desarrollo económico ha de ir de la mano de la sostenibilidad. Por otro lado, nos acercamos, más allá de la salud, al concepto de bienestar comunitario y a la importancia de su mantenimiento en paisajes construidos por la ciudadanía mediante una planificación del territorio encaminada a trabajar con una sociedad reflexiva y que busque la implicación de todos los actores.

Protocolos y herramientas de diálogo social

Iniciamos el diálogo social durante una celebración anual organizada por el vecindario. Esta jornada de ambiente distendido sirve para entablar conversaciones y percibir las primeras expectativas (Lotito 2009), preocupaciones y nostalgias con respecto al territorio. Apenas 10 días más tarde se celebra la primera reunión con el grupo motor (una asociación vecinal) para atender a sus necesidades y exponer los beneficios que pudiera tener la realización del estudio de caso. Gracias a la rápida implicación, confianza y adquisición de control, el llamado “*empowerment*” o empoderamiento (Osorio y Contreras 2009), el engranaje de funcionamiento y difusión del proceso de socialización se pone rápidamente en marcha.

Se plantean tres tipos de encuentros de socialización (Fig. 3), comenzando con los más multitudinarios para hacer una recogida de información lo más abundante posible. Los **talleres participa-**

tivos con los denominados “grupos focales” (Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile 2010) permiten obtener ideas sobre el discurso dominante y una visión general de las necesidades y percepciones de la población. El trabajo en grupos, frente al trabajo individualista, logra que se dé una continua validación de los datos (Osorio y Contreras 2009), en especial durante el trabajo de identificación de los elementos que componen la imagen del lugar a través de grandes ortofotos.

A medida que se avanza en el proceso de socialización, se reduce el tamaño de la muestra de la población con la que trabajar para ir afinando los datos y llegar a un análisis más pormenorizado. Por ello, con el objetivo de generar discusión en torno a los temas de debate, se organizan en segundo lugar **tertulias con agentes concretos**. Tratando de no acentuar los sesgos (Champer 1992) que se dan en los procesos participativos, se proponen tertulias diferenciadas por sexos para valorar correctamente el perfil de las mujeres y eliminar la visión parcial de la realidad que se obtendría en caso de no realizarlo así. El debate sigue un hilo marcado por una serie de preguntas semi-abiertas que permiten diversificar respuestas y opiniones. Preguntas direccionadas a despertar la memoria del lugar con el doble objetivo de activar las huellas de memoria detectadas durante los talleres participativos a través de sus narrativas y conocer las dinámicas que surgen en el seno de la población y que han de ser estimuladas para su desarrollo endógeno (Guzmán 2006).

Finalmente, se realizan **entrevistas personales**, formato que permite contrastar la información recogida. Para ello, se cuenta con personas que son identificadas desde el inicio como ciudadanía calificada con gran conocimiento de lo local.

Todos los encuentros son moderados por la investigadora principal del estudio de caso, que protege las diferentes opiniones, las valida y promueve la libre expresión de todas las personas participantes (Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile 2010).

En total participan 135 personas (Fig. 4), el 41% y el 31% de la población de Ibarri y Gorozika, respectivamente. Participan 66 mujeres frente a 44 hombres, 128 personas locales y 7 de alrededores, y hasta 13 barrios tienen representación en el proceso. En definitiva, no solo se logra una cantidad significativa, sino que, como valor añadido, se logra calidad gracias a la diversidad de los perfiles participantes.

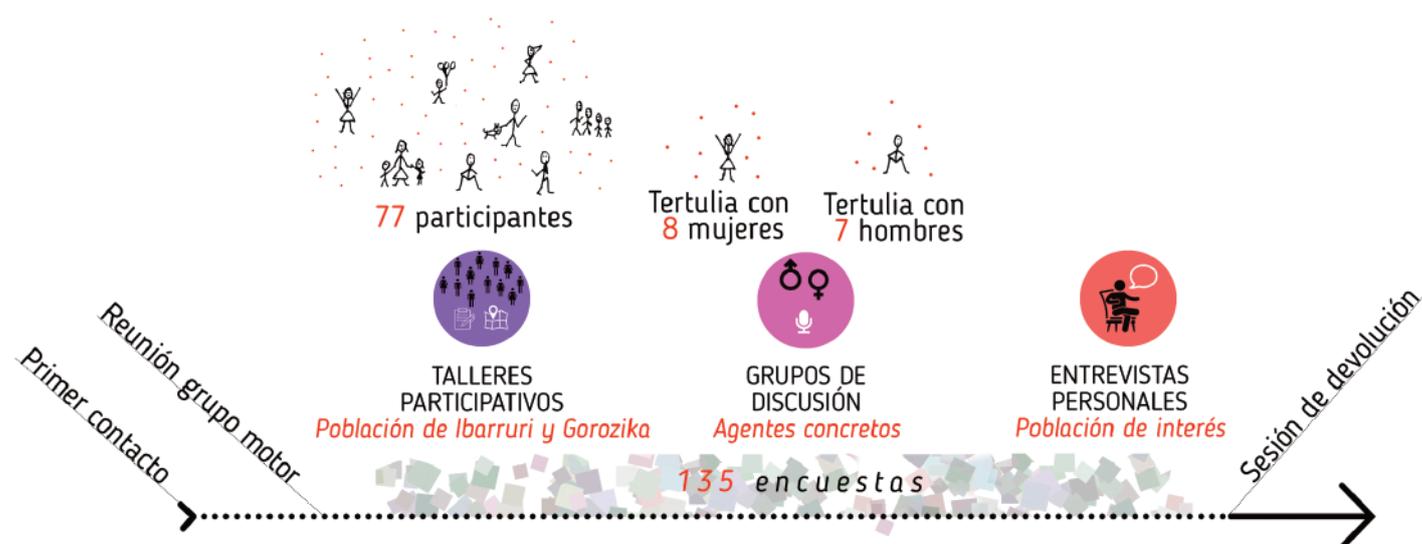


Figura 3. Encuentros de socialización ordenados cronológicamente, desarrollados en la primera fase de diagnóstico de Mugi Paisaia. Elaboración propia.
Figure 3. Socialization meetings arranged chronologically, developed in the first stage of diagnosis of Mugi Paisaia. Self-created.



Figura 4. Fotografías tomadas durante el primer taller participativo en Ibarriuri.

Figure 4. Photographs taken during the first participatory workshop in Ibarriuri.

Resultados

Tras la recogida de datos a través de los protocolos y herramientas de socialización como los mapeos colectivos para la identificación de los elementos singulares del lugar, los planos conceptuales sobre los desplazamientos cotidianos y tiempos invertidos en las esferas productiva, reproductiva, personal y comunitaria, y finalmente, los cuestionarios con cuestiones específicas sobre los ítems de valoración del Paisaje Cotidiano, la presentación de resultados responde a los objetivos de investigación específicos planteados:

Identificar los recursos potenciales de la memoria del colectivo ligado al paisaje analizado

Se genera un registro de huellas de memoria y narrativas que las activan que conforman escenarios para la evocación de un pasado, de una historia y de una vivencia concreta. Debido a que solo se retienen en la memoria común e individual de la población, suponen el fragmento más frágil del patrimonio de las comunidades analizadas. Al trabajar con la memoria del colectivo, ahondamos en lo más profundo de los sentimientos y recuerdos de las personas, donde nacen las emociones y las valoraciones más íntimas sobre su paisaje. Tanto huellas como narrativas son parte del patrimonio del lugar, pues éste “se puede comprender como la huella de la memoria y el olvido” (Criado-Boado y Barreiro 2013). Más allá, el patrimonio es un hecho metacultural donde se visualizan proce-

sos de sociedades distintas, momentos anteriores e impresiones materiales que “se legitiman como algo digno de ser estudiado, conservado, inventariado, catalogado y puesto en valor” (Ibidem).

Constatar la percepción que del paisaje se tiene analizando los elementos que conforman su imagen

La imagen del lugar se muestra en forma de mapa cognitivo. En él aparecen representados todos los elementos que han sido identificados, clasificados en las 5 categorías establecidas por Lynch (1985). Se pone en el centro la consideración de la ciudadanía para comprender las características de la imagen del paisaje. A esas 5 categorías se añade una sexta (Fig. 5), relativa a la memoria del lugar, donde se muestran las huellas cuyas narrativas que las activan se confirman en un lugar concreto del territorio. Juntas conforman el **mapa perceptivo del paisaje singular** (Fig. 6) de Ibarriuri y Gorozika a través del cual se obtiene una visión general de todos los elementos de imagen (virtuales y reales) que sirven para valorar la calidad paisajística del lugar. Para su identificación, se ha hecho hincapié en la democratización del patrimonio para detectar no sólo elementos tradicionalmente reconocibles y catalogados como son los caseríos y edificios religiosos. También otros elementos que son significativos e identitarios del municipio y que pueden ir desde una cima de un monte, a un sendero, una plaza o un frontón. Todos ellos, han sido geolocalizados y clasificados de la siguiente manera:

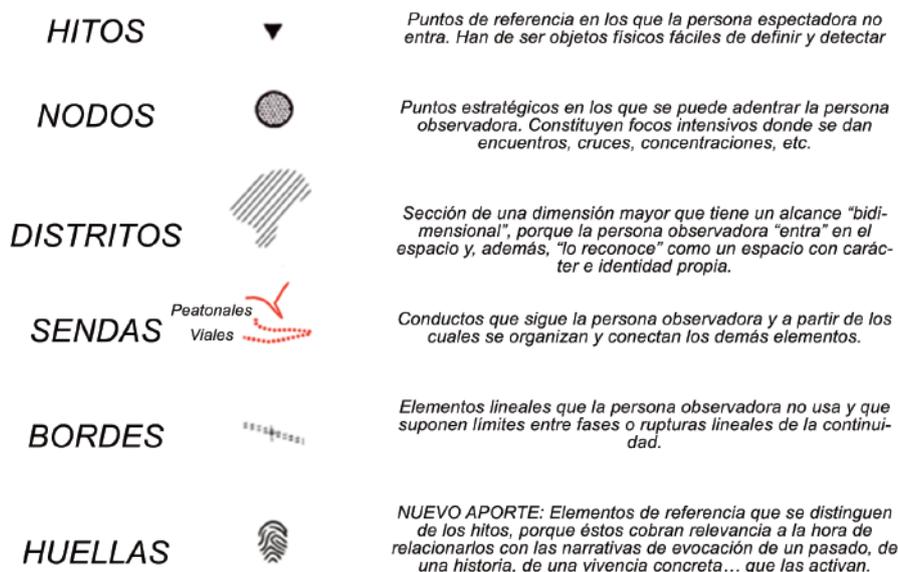


Figura 5. Interpretación y descripción de las categorías establecidas por Lynch (1958) y a las que se añade una sexta categoría relativa a las huellas cuyas narrativas las activan y se confirman en un lugar concreto del territorio.

Figure 5. Interpretation and description of the categories established by Lynch (1958) and to which is added a sixth category related to the footprints whose narratives activate them and are confirmed in a specific place in the territory.

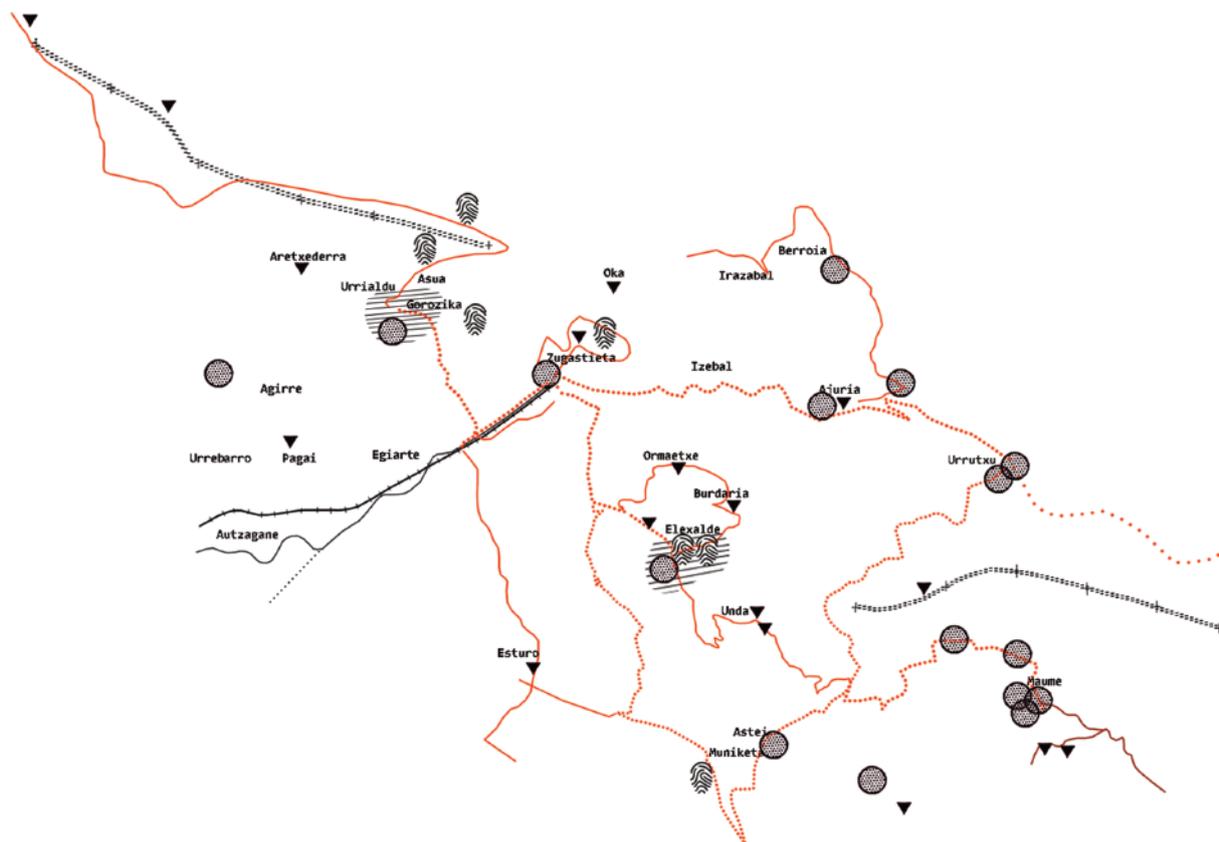


Figura 6. Mapa perceptivo del paisaje singular de Ibarri y Gorozika resultante del proceso de socialización. Elaboración propia
Figure 6. Perceptual map of the singular landscape of Ibarri and Gorozika, resulting from the socialization process. Self-created.

Como elementos puntuales, detectamos multitud de hitos y huellas significativas cuya catalogación y puesta en valor es necesaria. Aparecen nodos que funcionan como focos de encuentro en lugares muy concretos. Precisamente, las dinámicas existentes en estos espacios de encuentro intensivo debieran analizarse para encontrar espacios modelo replicables. Los distritos con mayor actividad se convierten en claras cabeceras, es decir, en núcleos del paisaje identitario que está siendo motivo de análisis y planificación.

A la hora de atender al grado de cohesión entre elementos, reparamos en la fragmentación del territorio que provocan las vías del ferrocarril y la carretera nacional, por su impenetrabilidad. En ambos municipios los viales de conexión principales solo permiten la movilidad a través de transporte motorizado. Se considera necesario, por tanto, la búsqueda de fórmulas para compensar este efecto a través del fomento de espacios y viales seguros y accesibles adaptados a la diversidad de usuarios. Debido a la falta de continuidad de los itinerarios por los que se conectan los diferentes elementos generadores de imagen, se requiere revertir la dinámica que imposibilita actualmente pasear el paisaje de Gorozika e Ibarri.

Valorar los polos de oportunidad de cara a posibles mejoras de la calidad de vida de la población en cuanto al paisaje como ecosistema social

A continuación, se rescatan las carencias y posibilidades de reparación más destacables surgidas durante la interrelación de los ítems expuestos en el apartado metodológico:

Espacio habitacional. La gran mayoría de la población no percibe facilidad de acceso a una vivienda digna, a pesar del gran número de viviendas vacías con potencial que existen. En ningún caso son conocedores de fórmulas que puedan ayudar a mantener con vida el territorio y frenar la despoblación. Por ello, se menciona la custodia del territorio como fórmula de interés para “establecer acuerdos con propietarios” (Vicente 2011), teniendo en cuenta que la sociedad actual muestra un abanico de estilos de vida variado, lo que se denomina sociedad caleidoscopio (Requés 2003). Ello requiere que reparamos en las necesidades que pueden solicitar

familias de distinta índole. La oportunidad recae en informar sobre fórmulas de vivienda alternativas que pueden revertir las dinámicas de segregación de caseríos actuales, como la vivienda colaborativa, no especulativa y sostenible. En especial, poniendo el foco en los “caseríos que se están perdiendo por no tener una salida legal que permita la viabilidad económica y social de su habitabilidad por familias interesadas en vivir en comunidad” (Ametsak sortzen el-karteia 2018). De esta forma se podría revertir la dinámica actual de monumentalización y abandono de caseríos tradicionales que estructuran el paisaje vasco-atlántico, junto con la proliferación de neo-caseríos no ligados a la actividad rural.

Producción y consumo. La población considera que no se promueven puestos de trabajo que cubran las necesidades locales y que el trabajo local del medio rural se está perdiendo, en gran medida, por el fuerte envejecimiento de la población. En este sentido, se recuerda lo establecido en el artículo 81 del Plan Rector de Uso y Gestión de Urdaibai (Euskadi 1993): “los actos de uso del suelo tradicionales constituyen un modelo a recuperar por su adaptación y conformación del paisaje”. Por ello, se propone avivar el desarrollo de modelos económicos que puedan cubrir las necesidades locales, analizar el potencial de los productos agroganaderos de la zona y posibilitar el intercambio de productos a escala local, por consiguiente, que contribuyan al desarrollo sostenible (Puentes Poyatos y Velasco Gámez 2009) del lugar.

Ocio y tiempo libre. Los espacios comunitarios (plazas y espacios libres entre casas) para el encuentro existentes son valorados positivamente en líneas generales, pero explican que no están adaptados a las necesidades de las diferentes personas que habitan el entorno, perjudicando por edad y sexo a muchas de las personas usuarias. En cuanto a los equipamientos, valoran los existentes, pero se subraya que no son utilizables por todos los usuarios potenciales por ser privados (sociedades gastronómicas), o abiertos y expuestos a las inclemencias meteorológicas (frontón). Como polo de oportunidad se plantea la recuperación de las antiguas casas de curas existentes en los diferentes barrios para convertirse en espacios de encuentro aptos para todos los públicos y gestionados por la comunidad.

En cuanto a las carencias de movilidad se debe tener en cuenta que en su desplazamiento cotidiano habitual (trabajo o estudio) la mayoría de las personas sale del municipio y recurre al coche para ello. En ese trayecto diario fuera del municipio es cuando dan respuesta a los suministros básicos. Las personas en general viven lejos de las principales paradas de transporte público. Resulta cuanto menos curioso que, aun así, el porcentaje de personas que admiten que podrían ir andando a esas paradas sea mayor porque demuestran que la distancia no es un impedimento para llegar a ellas. La realidad es que prácticamente la totalidad de la población afirma que coge el coche para llegar a los puntos de conexión con el transporte público no por la distancia, sino, por la inexistencia de viales e iluminación que permitan el tránsito peatonal. Esta situación genera una dependencia absoluta de las personas que por edad o exigencias físicas no pueden conducir, conllevando su aislamiento. Entre las alternativas posibles, se recogen las planteadas en la nueva Guía del NESI Forum (*New Economy and Social Innovation 2018*) para hacer frente al cambio climático, y que pasan por fomentar plataformas de movilidad compartida, nuevas organizaciones que logren reducir el número de desplazamientos diarios, y el desarrollo de proyectos de sensibilización sobre el beneficio de la introducción de conceptos relacionados con la movilidad sostenible (circulación a pie o en bicicleta) para todas las personas.

Conocimiento. La población, más allá de la identificación de los elementos característicos del paisaje, muestra preocupación por su falta de protección, catalogación y fomento de actividades. Por ello, proponen iniciativas como el trazado de recorridos que transiten por los espacios identitarios y ampliar y difundir la información recopilada, logrando poner en valor la “construcción participativa del patrimonio” (*Criado-Boado y Barreiro 2013*). Otro polo de oportunidad es el existente modelo de trabajo comunal y vecinal (*auzolana*) en alguno de los barrios. La implantación de este tipo de organizaciones comunales en los barrios puede suponer un punto de inflexión en la recuperación de muchos de los

espacios y tradiciones abandonadas y en la generación de dinámicas para la co-creación transgeneracional. En cuanto al euskera, se detecta un retroceso en su uso, relacionado con la falta de espacios de convivencia y encuentro, donde precisamente el euskera propio del lugar prevalece. El fomento de estos espacios no solo es beneficioso para desarrollar una buena convivencia vecinal, sino que puede ayudar a revertir la tendencia actual que encamina al euskera propio y particular del lugar a la desaparición en el intervalo de pocas generaciones. Estas estrategias se alinean con lo que se especifica en la “Herramienta para la Evaluación de la influencia lingüística” presentada por la *Mancomunidad de pueblos euskaldunes (2017)*. Se remarca la importancia de dotar de equipamientos cercanos a otros equipamientos complementarios para construir una red que permita la coordinación, la eficiencia y la cohesión social.

Salud. En la valoración de la percepción de inseguridad en los espacios comunes, destaca la reseña a los cruces de caminos, debido a los accesos bruscos y mal iluminados. También los pasos por núcleos habitados donde, por falta de señalización, los vehículos no aminoran la velocidad y no respetan el bienestar del lugar. Pero, sobre todo, la parada del tren por su inaccesibilidad peatonal y los caseríos aislados, que generan dependencia del vehículo privado. Todas ellas son percepciones que registran los viandantes cotidianos, que requieren de un análisis exhaustivo al menos de los puntos negros más peligrosos detectados.

Como resultado final obtenemos un listado consensuado y priorizado durante la sesión de devolución (*Fig. 3*) consistente en 27 propuestas vecinales (*Tabla 1*) para la mejora del paisaje cotidiano de Ibarri y Gorozika.

Este listado ha sido recientemente aprobado en pleno municipal y a día de hoy se encara la fase 2 de la Cadena de Valor del Paisaje (*Fig. 7*) para definir ideas concretas para materializar las propuestas que fueron previamente concebidas.



Figura 7. Diagrama interpretativo de la Cadena de Valor del Paisaje. Elaboración propia.

Figure 7. Interpretative diagram of the Landscape Value Chain. Self-created.

Tabla 1. Propuestas vecinales para la mejora del paisaje cotidiano de Ibarri y Gorozika. Elaboración propia**Table 1.** Neighborhood proposals for the improvement of the Everyday Landscape of Ibarri and Gorozika. Self-created

Nivel de actuación requerido	Índice de propuestas	Tipología / Ámbito de actuación					
		Memoria Colectiva	Imagen del lugar	Vivienda	Estudio y Trabajo	Espacios públicos y privados de encuentro	Movilidad
URGENTE	1. Acciones y herramientas concretas para dar a conocer la memoria de Ibarri y Gorozika	X					
	2. Lugares y herramientas de decisión para organizaciones comunitarias que faciliten el libre encuentro y organización				X		
PRIORITARIAS	3. Recuperar antiguas tradiciones durante las fiestas populares	X					
	4. Reconocer los núcleos rurales de los municipios de Ibarri y Gorozika que tienen una identidad propia					X	
	5. Proteger, catalogar y señalar los elementos materiales (no sólo monumentos) que tienen historias que contar		X				
	6. Identificar otros elementos característicos del lugar	X					
	7. Dar facilidades para vivir en los caseríos			X			
IMPRESINDIBLES	8. Analizar las iniciativas vecinales de encuentro para potenciarlas y reforzar la comunidad					X	
	9. Impulsar modelos económicos tradicionales para las nuevas generaciones				X		
	10. Organizar encuentros en los espacios comunes		X				
	11. Ordenar los nombres de barrios caseríos y lugares según toponimia tradicional	X					
	12. Señales y medidas en carreteras para proteger a los vecinos en núcleos habitados						X
	13. Adaptar los espacios públicos de mayor uso					X	
	14. Mejorar la red de equipamientos				X		
	15. Asesorar a los vecinos sobre nuevas fórmulas para recuperar las casas no habitadas actualmente			X			
	16. Comunicar bien con espacios públicos seguros las habitaciones privadas más usadas de las viviendas			X			
	17. Recuperar organizaciones comunales tradicionales (auzolanak) en todos los barrios				X		
18. Apoyar acuerdos entre propietarios/as de las tierras en desuso y personas que quieren trabajarlas			X				
19. Renombrar sitios recuperando los nombres de los personajes célebres del lugar	X						
20. Rediseñar recorridos por los espacios identitarios		X					
NECESARIAS	21. Fomentar plataformas de movilidad compartida						X
	22. Analizar y solucionar los puntos negros peligrosos identificados						X
	23. Generar zonas amplias, cómodas y seguras para estar en los espacios patrimoniales singulares del lugar		X				
	24. Analizar las posibilidades de los productos agrícolas y ganaderos de la zona y facilitar el intercambio local de productos				X		
	25. Realizar campañas de sensibilización sobre el beneficio de la movilidad sostenible (circulación a pie o en bicicleta)						X
DESEABLES	26. Generar viales seguros y accesibles para peatones y ciclistas						X
	27. Completar una red de transporte que dé respuesta a la variedad de usos y horarios						X

Discusión

Las problemáticas surgidas en los procesos de participación ligados a las herramientas de Ordenación y Planificación Territorial y Gestión Paisajística actualmente derivan, por un lado, de la falta de clarificación de la información y del objetivo final para el que ésta se maneja. Convertidos estos procesos en meros puntos de información de ideas preconcebidas o recogida de peticiones individualistas, usualmente “no se ejecutan con la intención real de vincular a la ciudadanía en la toma de decisiones, sino que se realizan como un requisito político y de desarrollo de proyectos, incluso de estrategias de marketing” (Padilla 2016). El fin último de estos procesos debe ser el de construir o reforzar paisajes identitarios cotidianos para su ordenación, no el de refrendar proyectos estratégicos de planeamiento.

Por otra parte, se da en estos procesos convencionales también un nulo fomento de la corresponsabilidad, derivado de su diseño metodológico. Afortunadamente, las últimas tendencias participativas han optado por arrinconar definitivamente las exposiciones de proyectos con período de alegaciones de 30 días hábiles para promover experiencias basadas en contrastar información, crear interacción de opiniones y deseos, y reformular ideas consensuadas. Actualmente, como bien menciona Joan Subirats en el prólogo de “Construir en colectivo”, “necesitamos sistemas de generación de decisiones políticas que inviten-inciten-hagan participar, permitan hacer, en vez de hacer procesos que llamen a la gente a participar en lo que otros han pensado que hay que hacer” (Subirats 2018). Necesitamos que se fomenten modelos de cooperación como el diseñado en Mugi Paisaia, que permitan la participación de los diversos agentes territoriales en todas las etapas del proceso para decidir las condiciones de mejora del Paisaje Cotidiano. El objetivo no debe ser evidenciar una descripción ideal del paisaje deseado que otros/as pudieran ejecutar, sino para reforzar los eslabones de relaciones cotidianas y habitabilidad de su comunidad a través de la gobernanza territorial. Todo ello sin perder de vista el marco en el que nos movemos, es decir, los límites en los que se manejan las alternativas sostenibles y la dificultad de mediar entre las diversas esferas técnica, social e institucional.

Conclusiones

Las oportunidades que nos ha brindado la utilización de esta herramienta inciden en la reconexión del territorio para/con su paisaje identitario: la recuperación del patrimonio (marcado por su imagen percibida y la memoria colectiva); la mejora de movilidad y calidad de los espacios públicos, y el fortalecimiento de la producción *glocal*, y las relaciones de proximidad.

En consecuencia, creemos que Mugi Paisaia, una vez culminada, será una herramienta útil para frenar la actual adulteración del paisaje rural vasco-atlántico. En este entorno se plantea la contradicción de que a la par que se monumentaliza el caserío como edificio y templo de una Arcadia rural idealizada, se le despoja de su carácter de unidad territorial productiva y de relación cotidiana ancestral, propiciando el vaciado y posterior *sprawl* de estos paisajes. Su permanencia pasa por garantizar las necesidades cotidianas de sus habitantes tradicionales, con un triple objetivo de integración con nuevos moradores y visitantes, sostenibilidad territorial y bienestar.

La virtualidad del método estriba en que se trata de un proceso de diálogo social que integra directamente oportunidades de gestión sostenible en la Ordenación a través de la implicación de diversos agentes locales y regionales. Normalmente los protocolos al uso se basan en procesos participativos que no suelen distinguir la labor de las personas que señalan deficiencias, fortalezas y oportunidades y los que aportan ideas o soluciones a esos temas planteados. Por ello, Mugi Paisaia desarrollará una labor diferenciada de la anterior fase de diagnóstico, tanto en público objetivo como en metodología, basada en los Núcleos de Intervención Participativa, propuestos por Peter C. Dienel en 1972 (Dienel y Harms 2000). Este

planteamiento refuerza el hecho de que la ciudadanía está cualificada para cooperar activamente a nivel municipal en la evaluación (lo realizado hasta ahora en I. fase), planificación (propuesta de diseño en II. fase) y control (propuesta de nueva Gobernanza en II. fase), para generar grupos específicos que se corresponsabilizarán sobre temas concretos. Esta corresponsabilidad se logrará en la medida en que se mantenga la motivación y se garantice, en todo momento, la transparencia del proceso, poniendo a disposición de la ciudadanía toda la información.

Referencias

- Aguilar, P. 1995. Aproximaciones teóricas y analíticas al concepto de memoria histórica: Breves reflexiones sobre la memoria histórica de la Guerra Civil Española (1936-1939). En: Barros Guimerans, C. (coord.), *actas del Congreso Internacional “A historia a debate”, 7 - 11 de julio de 1993, Santiago de Compostela*, volumen 2, pp. 129-142, RAIHAD / HaD, Santiago de Compostela, España.
- Ainz, M.J., González, M.J. 2008. Gestión de montes en la Reserva de la Biosfera de Urdaibai: una oportunidad perdida. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 46: 329-344.
- Ainz, M.J., González, M.J. 2016. Impacto del desarrollo urbanístico reciente en el paisaje del caserío vasco: una propuesta metodológica en la Reserva de la Biosfera de Urdaibai. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 70: 305-327.
- Alessa, L., Kliskey, A., Brown, G. 2008. Social-ecological hotspots mapping: a special approach for identifying coupled social-ecological space. *Landscape and Urban Planning*, vol. 85, pp. 27-35.
- Ametsak sortzen elkarte 2018. Alegación al Documento de Revisión de las Directrices de Ordenación Territorial (DOT) de la CAPV en su Aprobación inicial. http://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/revision_dot/es_def/adjuntos/III%20ALEGACIONES%20APROV%20INI/16_180427_Ametsak%20sortzen%20elkartea-comunidad%20cohousing.pdf
- Berkes, F., Folke, C. 2000. *Linking social and ecological systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Berkes, F., Folke, C. (eds.), Cambridge University Press, Reino Unido.
- Bordieu, P. 2012. La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. *Taurus Pensamiento* (Edición original 1979), Madrid, España.
- Chamber, R. 1992. *Rural appraisal: rapid, relaxed and participatory*. IDS Discussion Paper 311, Brighton, Reino Unido.
- Comesaña, G.M. 2001. Lectura feminista de algunos textos de Hanna Arendt. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 18: 125-142.
- Criado-Boado, F., Barreiro, D. 2013. El patrimonio era otra cosa. *Estudios atacameños arqueología y antropología surandinas*, 45: 5-8.
- Dienel, P. C., Harms, H. 2000. *Repensar la democracia. Los Núcleos de Intervención Participativa*. Ediciones del Serval, Barcelona, España.
- Echavarren, J.M. 2010. Conceptos para una sociología del paisaje. *Revista de sociología*, 95 (4): 1107-1128.
- Euskadi 1993. DECRETO 242/1993, de 3 de agosto, por el que se aprueba el Plan Rector de Uso y Gestión de la Reserva de la Biosfera de Urdaibai. Departamento de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente 3921. BOPV nº 235 ZK, del martes 7 de diciembre de 1993, pp 10810-10886. <http://www.euskadi.eus/bopv2/datos/1993/12/9303921a.pdf>
- Euskadi 2006. Ley 2/2006, de 30 de junio, de Suelo y Urbanismo BOPV nº 138 de 20 de Julio de 2006. BOPV nº. 138, de 20 de julio de 2006. <https://www.euskadi.eus/bopv2/datos/2006/07/0603776a.pdf>.
- Euskadi 2014. Decreto 90/2014, de 3 de junio, sobre protección, gestión y ordenación del paisaje en la ordenación del territorio de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Departamento de Medio Ambiente y Política Territorial. BOPV nº 112 de lunes 16 de junio de 2014. 2014/2623. <http://www.euskadi.eus/bopv2/datos/2014/06/1402623a.pdf>
- Euskadi 2019. DECRETO 128/2019, de 30 de julio, por el que se aprueban definitivamente las Directrices de Ordenación Territorial de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial y Vivienda. BOPV nº 181, del martes 24 de septiembre de 2019. 2019/4315. <http://www.euskadi.eus/bopv2/datos/2019/09/1904315a.pdf>
- Folch, R. 1999. *Diccionario de socioecología*. Editorial Planeta, Barcelona, España.

- Folch, R., Bru, J. 2017. *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones*. Barcino, Barcelona/Madrid, España.
- Gobierno Vasco 2014. *Libro Blanco de Democracia y Participación Ciudadana para Euskadi*. pp.32. https://bideoak2.euskadi.eus/debates/participacion/Libro_Blanco_DyPC_Un_punto_de_partida_es.pdf
- Gonzalez, I. 2008. L'arquitectura de la salut. En: Nogué, J., Puigbert, L., Bretcha, G. (eds.). *Paisatge i Salut*, pp. 116-124. Observatori del Paisatge de Catalunya, Olot, Catalunya.
- Guzmán, E. 2006. *Perspectivas agroecológicas: desde el pensamiento social agrario*. Universidad de Córdoba, Córdoba, España. pp. 285.
- Lotito, F. 2009. Arquitectura, Psicología, Espacio e Individuo. *Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad*, (6), 12-17. doi:10.4206/aus.2009.n6-03.
- Lynch, K. 1959. *La imagen de la ciudad (Resumen)*. Editorial Infinito, Buenos Aires, Argentina.
- Lynch, K. 1985. *La buena forma de la ciudad*. Gustavo Gili, Barcelona, España.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile 2010. *Inventario de metodologías de participación ciudadana en el desarrollo urbano*, Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Santiago, Chile.
- Moles, A.A., Rohmer, E. 1990. *Psicología del espacio*. Ciclo Ciencias Humanas. Círculo de Lectores, Barcelona, España.
- Muxí, Z., Casanovas, R., Ciocchetto, A., Fonseca, M., Gutiérrez, B. 2011. ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?. *Feminismo/s*, revista del centro de estudios sobre la mujer de la Universidad de Alicante, 17: 105-129.
- Nesi Forum 2018. *Guía: la nueva economía como herramienta frente al cambio climático en las ciudades*. Foro Global NESI de Nueva Economía e Innovación Social. Fundación Global Hub. <https://nesi.es/wp-content/uploads/2019/07/guia-cambio-climatico-NESI.pdf>.
- Nogué, J. 2008. Introducción. En: Nogué, J., Puigbert, L., Bretcha, G. (eds.). *Paisatge i Salut*, pp. 8-13. Observatori del Paisatge de Catalunya, Olot, Catalunya.
- Ormaetxea, O., Sáenz de Olazagoitia, A. 2018. Paisaje y paisajes en el País Vasco: síntesis diacrónica de su configuración y consideración normativa. *Estudios Geográficos*, Vol. LXXIX, 284: 85-113.
- Osorio, M.L., Contreras, A. 2009. El diagnóstico rural participativo y el manejo de los recursos naturales. *Estudios Agrarios, Revista de la Procuraduría Agraria*, 42: 109-136.
- Padilla, S.E. 2016. La reforma de la Avenida Diagonal. ¿Éxito o fracaso de un proceso participativo? *On the w@terfront* 46: 7-84.
- Puentes Poyatos, R., Velasco Gámez, M.D.M. 2009. Importancia de las sociedades cooperativas como medio para contribuir al desarrollo económico, social y medioambiental, de forma sostenible y responsable. *REVESCO. Revista De Estudios Cooperativos*, 99, 104 - 129
- Requés, P. 2003. Acciones de política territorial: la localización de servicios y equipamientos públicos en espacios rurales en proceso de despoblación. En: Escolano, S., Riva, J. (eds.). *Despoblación y ordenación del territorio*, pp. 135-160. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, España.
- Subirats, J. 2018. Decidir, participar y hacer. En: A.A.V.V. (ed.), *Construir en colectivo (LaCol)*, pp.6-9. Pol-len edicions, Barcelona, España.
- UEMA (Udalerrri Euskaldunen Mankomunitatea) 2017. *Herramienta para la Evaluación de la influencia lingüística*. Mancomunidad de pueblos euskaldunes. <http://www.uema.eus/wp-content/uploads/2017/05/ELE-LUHI.pdf>
- Valdibia, B. 2016. La ciudad cuidadora. *El País*, 18 de marzo de 2016. https://elpais.com/elpais/2016/03/18/seres_urbanos/1458284400_145828.html.
- Vallerani, F. 2008. La pèrdua traumàtica del sentit del lloc: degradació del paisatge i patologies depressives. Nogué, J., Puigbert, L., Bretcha, G. (eds.). *Paisatge i Salut*, pp 52-78. Observatori del Paisatge de Catalunya, Olot, Catalunya.
- Vicente, M.G.S. 2011. La gestión de la conectividad ecológica del territorio en España: iniciativas y retos. *Boletín de La Asociación De Geógrafos Españoles*, (56), 225-244+443-448.